RUEDA DE PRENSA EN RABAT

HASSAN NO REIVINDICARA CEUTA Y MELILLA HASTA QUE GIBRALTAR VUELVA A ESPAÑA

«No hay límites para la cooperación entre España y Marruecos, en todos los planos y a todos los niveles», ha dicho el Monarca alauita

N. de la R.—A reserva de posteriores enjuiciamientos, hemos de adelantar nuestra sorpresa por el intento de comparación de la situación de Gibraltar y las de Ceuta y Melilla que se desprende de las palabras del Monarca marroquí; las situaciones son tan distintas en todos los órdenes que no admiten ningún tipo de parangón.

Rabat, 25. (Por el jefe de nuestra Sección de Internacional, enviado especial.) Euforia marroquí. Satisfacción y agradecimiento para España a todos los niveles. Un sentimiento de que las relaciones hispano marroquíes entran en una etapa absolutamente nueva y pavimentada de posibilidades de cooperación a todos los niveles. El acuerdo sobre el Sahara, naturalmente, lo explica todo.

Justifica sobradamente que el Rey Has-

san convocara a la Prensa internacional para hacer pública expresión de su agradecimiento a la colaboración encontrada con España. Más de cien periodistas de los cinco Continentes nos hemos reunido esta mañana en el palacio real de Rabat, en la conferencia de Prensa del Rey de Marruecos. Un aire cierto de fiesta, de gran gala político-informativa para celebrar lo que para el trono alauita y para el pueblo marroquí ha sido feliz desembocadura de largas décadas de irredentismo nacional o, si se quiere, nacionalista.

La «marcha verde» no llegó al Aaiun, pero en El Aaiun se encuentra ya el gobernador marroquí *Hamed Bensouda*. Pero...

LA «MARCHA VERDE», MEDIO DE EXPRESION

«La "marcha verde" no ha sido una pancea, sino un medio de expresión y postulación de la legitimidad de las reivindicaciones marroquíes», ha dicho el Rey Hassan, quien tenía sentado a la derecha de su mesa a su hermano, el Príncipe Muley, y a su izquierda, a su primer ministro, Osman, con los restantes miembros del Gabinete real.

El Monarca marroquí, que había glosado previamente la importancia que para su país tiene la solución del problema del Sahara, llegó al salón del palacio en el que esperábamos los enviados especiales y corresponsales, precedido del saludo coral de servidores de palacio, alineados en el amplio corredor y dependencias inmediatas al salón. La atmósfera aquí recibía el perfume del sándalo que se consumía en ocultos pebeteros. Estaba iluminado el recinto con pequeñas luces cenitales instaladas entre los cuarterones del artesonado; por los focos de la televisión y por la luz del mediodía que, cernida por visillos y cortinas, llegaba desde un gran patio interior de palacio con dos gigantescas araucarias

multiplicadas como un himno de acción de gracias en los espejos de los estanques.

ARGELIA, EN EL AMBIENTE

Hassan II se ha mostrado sereno, comedido y un punto displicente cuando se ha suscitado el tema de la posición argelina; cuando se ha señalado la posibilidad de un conflicto armado por causa del Sahara entre los dos primeros países del Magreb.

«Las partes interesadas del problema del Sahara —ha dicho el Monarca alauita— son: España, Marruecos y Mauritania. No Argelia, pues carece Argelia de todo título jurídico sobre el territorio.»

El tema de Argelia —la gran ausente en las negociaciones de Madrid; la parte no signataria por consecuencia de un acuerdo que debió ser y pudiera haber sido cuatripartito—, el tema de Argelia —digo— ha flotado de continuo en el diálogo abierto entre los periodistas y el Rey de Marruecos. Hassan ha hecho una alusión explícita a las posibles razones de la audiencia recibida por Argel. El Rey ha hablado del «lobby» argelino en España, apoyado —preciso— sobre los intereses del sector energético y los de otros ámbitos.

LA NUEVA SITUACION

Ha glosado larga, detenida y complacientemente el Monarca marroquí los componentes y rasgos que definen la nueva situación creada por el acuerdo de Madrid sobre el Sahara. «No hay límites para la cooperación entre España y Marruecos en todos los planos y a todos los niveles.» Más adelante, Hassan II ha puntualizado que a estos efectos, uno y otro país, «España y Marruecos no tienen otros compromisos para desarrollar su cooperación que la propia voluntad». Este punto sería ampliado en sus referencias por el Soberano alauita cuando, a preguntas de un informador francés, precisó que «entre Francia, España y Marruecos no existe una cohesión de intereses».

CEUTA Y MELILLA

En torno al tema de El Sahara —ha precisado también Hassan— no existe ningún punto de fricción entre Marruecos y Mauritania. Y en lo que respecta al futuro de Ceuta y Melilla, el Rey de Marruecos ha dicho que serían reivindicadas sólo y desde a partir del momento en que Gibraltar fuera reintegrado a la soberanía española.

A partir, pues, de esta declaración, el escéptico, razonable y fundamentado escepticismo español en lo que se refiere a la posibilidad y el plazo de la justa descolonización de Gibraltar, se define ya como directamente proporcional a la esperanza y el optimismo sobre el presente y el futuro de las relaciones hispano-marroquíes. Esperanza y optimismo que suscitan las palabras del Rey Hassan en esta celebración alauita del desenlace del tema sahariano. José JAVALOYES.